



La poeta y el asesino Simon Worrall

Impedimenta. Madrid (2019). 351 págs.
22,80 € (papel) / 13,99 € (digital). T.o.: *The Poet and the Murderer*. Traducción: Beatriz Anson.

“En los largos anales de la falsificación literaria nunca ha habido un falsificador tan meticuloso en su investigación, tan diestro en la técnica, tan malévolo en sus intenciones y tan grandioso en sus propósitos”. Así resume Simon Worrall, periodista y escritor inglés, el carácter de Mark Hofmann, un mito entre los coleccionistas de arte y documentos antiguos, que consiguió engañar con sus falsificaciones a decenas de expertos y que hoy cumple una condena de cadena perpetua por dos asesinatos.

Nacido en 1954 en el seno de una devota familia mormona, Hofmann recibió su primera inspiración de la figura de Joseph Smith, el fundador de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, aunque por unos motivos bien distintos de los que querrían sus seguidores. Smith había conseguido convencer a miles de personas de que un ángel le había entregado una segunda revelación, en un texto codificado sobre unas planchas de oro, que transcribió en el llamado *Libro de Mormón*. La credulidad de los dirigentes mormones hacia este documento espoleó la audacia de Hofmann y, con una osadía cada vez mayor, fue inventándose textos más y más complejos, que los jerarcas no dudaban en comprarle por miles de dólares.

Una vez comprobada la facilidad con la que se acepta-

ban las falsificaciones en su entorno más próximo, decidió adentrarse en otro territorio que le era familiar. Hofmann, a pesar de su talento para la mentira, también era un coleccionista auténtico, y un experto en historia y literatura norteamericanas. Su biblioteca de originales de cuentos infantiles era una de las mejores del país. Consciente de las elevadas cifras que mueve el mercado de los manuscritos literarios e históricos, llegaría a falsificar obras de más de 120 personalidades.

Una de sus creaciones más logradas fue la de un supuesto poema perdido de Emily Dickinson. Hofmann se dedicó concienzudamente a copiar la composición química del papel y la tinta de la época y la caligrafía de la escritora, pero también su estilo poético. Esta ambición sería la que le llevaría, finalmente, a la cárcel. Las tramas que había elaborado para camuflar sus engaños se habían vuelto tan sofisticadas que, cuando dos de las personas a las que había estafado empezaban a ponerlas en claro, decidió que solo le quedaba una salida: la que anuncia el título del libro.

Worrall emplea las mejores armas de la crónica periodística para desentrañar el caso Hofmann. Sin embargo, se distingue de otros grandes autores del género del *true crime*, como el Truman Capote de *A sangre fría*, en que desaparece por completo de la narración. Worrall recrea con tal destreza la fascinante historia de Hofmann, que el lector se convierte en una víctima más de sus fabulaciones.

Diego Pereda.



Los felices días del verano Fulco di Verdura

Errata Naturae. Madrid (2019). 256 págs.
18,50 €. T.o.: *The Happy Summer Days*. Traducción: Txaro Santoro.

Fulco Santostefano della Cerda, último duque di Verdura (1898-1978), fue un aristócrata italiano que, gracias a su talento como dibujante, se convirtió en un famoso diseñador de joyas que trabajó con Coco Chanel y, más tarde, como joyero en Manhattan. En sus últimos años escribió esta novela autobiográfica que recorre su infancia en la Sicilia de “aquellos días lejanos que van desde el comienzo del siglo XX hasta justo antes de la Primera Guerra Mundial”.

Nacido en una familia de la nobleza siciliana, relata en primera persona una niñez absolutamente feliz que transcurre entre palacetes y jardines, rodeado de su peculiar familia,

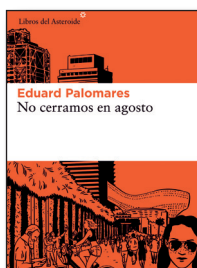
que compraba la ropa en Londres, los juguetes en París y viajaba durante meses por toda Europa con sus niñeras. Como escribe el autor, “la verdad es que vivíamos en un mundo reducido y muy selecto en el que se admitía a muy pocas personas ajenas”. Fulco es un niño de gran sensibilidad artística (en el libro, destaca el impacto que le produjo a los siete años asistir a la ópera *Aida*) y amante de la naturaleza que goza con la compañía de animales, desde caballos, perros, gatos y ardillas, hasta una iguana e incluso la efímera presencia de un camello.

El autor recrea el idílico ambiente en el que vivió su infancia desde unos ojos asombrados ante todo lo que contemplan, especialmente los rincones de Villa Niscemi, cercana al gran Parque de La Favorita, en Palermo, una mansión lle-

na de flores y balcones cuajados de sol, “la única casa que realmente he amado, con ese amor que no conoce reservas y que solo puede albergar un niño”. Otro lugar es el Palacio Verdura, en la misma ciudad, lleno de escondrijos, y por último, la casa de verano de Bagheria, con su elegante escalinata. Tres escenarios donde transcurren largas jornadas narradas desde el punto de vista de un niño despreocupado y feliz. Esta mirada es el mejor recurso literario de un libro construido a base de pinceladas, anécdotas y recuerdos tra-

tados con un punto de nostalgia y abundante humor.

Di Verdura describe ambientes y personajes con fina ironía y logra una obra llena de guiños, como la *fritanga de besos*, alusiva a la efusividad siciliana. Hay páginas en las que se encuentran ecos de *El Gatopardo*: de hecho, Giuseppe Tomasi di Lampedusa era primo suyo. *Los felices días del verano* es una novela deliciosa que dibuja una sociedad idílica e irreplicable que poco a poco languidece como un sueño que toca a su fin. **Reyes Cáceres Molinero.**



No cerramos en agosto

Eduard Palomares

Libros del Asteroide. Barcelona (2019).
250 págs. 19,95 € (papel) / 11,99 € (digital).

El periodista Eduard Palomares (1980) publica su ópera prima, en la que combina su afición a la novela negra con la radiografía de la Barcelona actual, donde vive y trabaja.

La fascinación del autor por los clásicos del género, a los que recurre con frecuencia en citas colaterales, se traslada también al protagonista, Jordi Viassolo, de 25 años, que ha acabado los estudios de detective. Así comienza la novela: “Siempre me han fascinado los detectives de novela. Personalidad de hierro, poco aprecio por la autoridad, empatía con el débil, talento para nadar a contracorriente y esa habilidad innata para crear metáforas tan afiladas como una maquinilla de afeitar recién estrenada. Son brillantes, duros, tenaces, ingeniosos, cínicos, íntegros, carismáticos... Pero hay una cosa que siempre me he preguntado: ¿cómo han llegado a ser así?”.

Jordi consigue su primer empleo de becario, haciendo una sustitución durante el mes de agosto en una agencia de

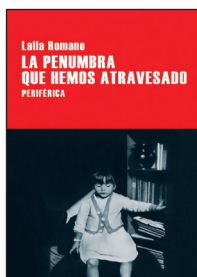
detectives. Nada más llegar, le advierten de que se va a quedar solo y que no debe admitir ningún caso. Sin embargo, se salta las órdenes y acepta el primer trabajo que se le presenta: descubrir el paradero de una mujer que se ha ido de casa dejando una carta de despedida; el marido sospecha que no es de ella. Jordi se pone en contacto con Recasens, un detective viejo y resabiado que le trata como a un crío, pero que acaba aceptando llevar el caso con él, aunque todo el trabajo sucio correrá a cargo de Jordi.

El caso, sencillo en apariencia, se va complicando y la novela se hace cada vez más amena. Acaba agosto y Jordi continúa investigando con la ayuda de Recasens y a espaldas de la agencia.

Palomares retrata la ciudad a través de los recorridos que Jordi hace en sus pesquisas, y también gracias a tres amigos suyos que están al tanto de la investigación; se reúnen en un bar y van de fiesta en fiesta, mostrando así la Barcelona nocturna de los turistas y de la gente más joven.

La novela, entretenida, fresca y muy contemporánea, está bien escrita y muestra la capacidad que sigue teniendo el género policiaco de adaptarse a ambientes muy actuales.

Alberto Portolés.



La penumbra que hemos atravesado

Lalla Romano

Periférica. Cáceres (2019). 288 págs. 19 €.
T. o.: *La penombra che abbiamo attraversato*. Traducción: Natalia Zarco.

Esta es la cuarta novela de Lalla Romano (1906-2001), profesora, bibliotecaria y escritora; con ella le llegó el reconocimiento en Italia en 1964. La narradora visita Ponte Stura (Piamonte) –un lugar montañoso, en el valle del río Cant, donde transcurrió su infancia, hasta que la familia tuvo que trasladarse a otro lugar–, cuando han pasado muchos años. El relato se divide en dos partes: en la primera,

recorre las habitaciones y otras dependencias de la casa en la que vivió y va encadenando el presente con los recuerdos del pasado: sus padres, su hermanita, las visitas, las personas que ayudaban en las tareas domésticas, los juegos... así como sus reacciones, miedos infantiles, descubrimientos y perplejidades.

En la segunda parte, recorre el pueblo y sus alrededores, y recuerda las clases en la escuela, las cacerías de su padre y otras aficiones (la fotografía, la pintura), la delicadeza un tanto enigmática de su madre, las visitas de algunos parientes y veraneantes, y a un buen número

ro de vecinos (tenderos, herreros, pastores, maestras, el párroco...).

Romano muestra una gran capacidad de observación y una sensibilidad muy personal ante pequeños sucesos y detalles que a otros dejarían indiferentes, tanto en el contacto con la naturaleza, magníficamente descrita (“tras aquella ventana yo veía caer la nieve, veía gotear desde las tejas el deshielo bajo el sol de marzo. Su luz me pareció remota, tranquila, sin tiempo: como la luz de una pintura”), como en el trato con las personas con las que se relaciona. También rememora sus reacciones y preguntas ante el dolor, la muerte, las conductas de algunos.

El tono es sereno, sin excesos melancólicos, sino más bien de gratitud, cuando sus padres y bastantes vecinos ya han muerto y algunos edificios de Ponte han desaparecido o muestran un aspecto ruinoso. La prosa es elegante, pulcra, lírica a veces, como corresponde a un texto evocador. La narradora se lamenta de los cambios en las costumbres, que nos pueden deshumanizar: “Ahora, los pueblos desaparecen apenas los divisas, ofensivamente los atravesamos sin reparar en ellos. No existen las etapas, ni las estaciones, solo un paisaje veloz, que puede ser de un valle cualquiera”. Trata de dar fe del pasado con el auxilio de la memoria y de la palabra. **Luis Ramoneda.**



Kramp

María José Ferrada

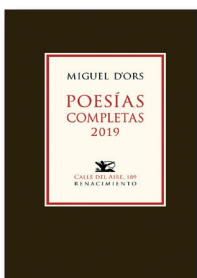
Alianza. Madrid (2019). 125 págs. 14,50 €.

Primera y premiada novela para adultos de una conocida escritora chilena de poesía y relatos infantiles. La narradora es una mujer que cuenta la vida que llevó, desde los siete años, acompañando a su padre, un viajante que recorría los pueblos para vender los productos industriales de la marca Kramp. Con una sola excepción, todos los personajes que aparecen en el relato se nombran solo con una letra: la narradora es M y su padre es D. En toda la historia se da una sola fecha, el 13 de noviembre de 1973, que es cuando se conocen la madre y el padre de M, y las andanzas de M con D por los pueblos comienzan cuando ella tiene siete años.

Muchas cosas de la vida cotidiana que suceden se inspiran, según confiesa la autora, en experiencias que conoció de primera mano, pues su padre fue vendedor como D y no es casual que la protagonista se llame M. El tono de la narradora es sencillo y directo. Cuenta las cosas con una distancia de años, pero con la intención de recuperar los pensamientos

y sentimientos de la niña que fue. Organiza su relato en capítulos cortos que se suceden ordenadamente. Los acentos picarescos de muchas escenas son divertidos: M capta pronto que las ventas de su padre dependen de la intensidad de sus miradas fijas a los clientes, que ensayaba frente al espejo; el éxito que tenían, dice, hizo que se convirtieran “en un modelo que comenzó a analizarse en *el sector*”.

La novela puede llamarse de iniciación y aprendizaje: poco a poco, M va comprendiendo el mundo adulto tan singular en el que ha caído, y va intentando poner en orden, y clasificar de distintos modos, lo que vive y ve a su alrededor. También es una de esas novelas de “fin de la infancia” en las que alguien ve cómo desaparecen para siempre gentes, oficios, costumbres, y también las suposiciones que se había hecho acerca del mundo. Bien avanzado el argumento, como cualquier conocedor de la historia de Chile de esos años ha podido suponer ya, y como anuncia la entrada en la trama de un fotógrafo que le dice a M que lo que le gusta es cazar fantasmas, se sucederán unos episodios que no se narran con detalle, sino que solo se apuntan, en los que todo cambia y la temperatura emocional sube. **Luis Daniel González.**



Poesías completas 2019

Miguel d'Ors

Renacimiento. Sevilla (2019). 692 págs. 39,90 €.

Los seguidores de Miguel d'Ors (Santiago de Compostela, 1946) seguro que celebrarán la publicación de sus catorce libros de poemas, algunos inencontrables, reunidos por primera vez en un solo volumen.

De mucho interés resultan las apenas veinte páginas de *Preliminares*, en las que se refiere a la recopilación de su obra, a las peripecias de algunos de sus versos en Internet, a su biografía literaria y a su “aprendizaje vitalicio” del arte de la poesía.

Encontrará el lector a un autor entregado a la exactitud poética, reflejada en su extraordinario dominio técnico. Como dice un prestigioso crítico, es el que mejor conoce el

oficio. El artificio literario es el vehículo para hablar de los grandes temas de la poesía que –según el propio D’Ors– son “las relaciones con el Creador, con uno mismo y con el resto de la Creación. Dentro de este resto se encuentran la naturaleza, la existencia con sus límites de tiempo y espacio, los demás hombres y la mujer amada”. Afrontar de forma tan clara su tarea y decirlo con la misma claridad y algo de humor es uno de los rasgos que le distinguen y la razón de su variedad de temas, tonos y estilos.

Miguel d’Ors en todo encuentra el Misterio, con mayúscula. En la vida cotidiana es capaz de descubrir el significado de cosas o situaciones aparentemente anodinas. Su mirada transforma una abeja, una nevada, un árbol, un monte o un recuerdo en una emocionada y contenida reflexión. Sabe descubrir el milagro cotidiano que esconden;

a veces, con un punto de ironía. Él mismo es también protagonista de su propia ficción, objeto de sus poemas. Y lo es, sobre todo, la literatura y la creación literaria, interpretada o recreada a partir de un verso, de alguno de los llamados tópicos literarios, o de algún autor de los muchos de todas las épocas que él cita y forman parte de su vida y su literatura.

Un buen poema –se lee en uno de los versos de *Poesías Completas 2019*– es “inteligente, tierno y divertido.” Es una buena medida. De estos hay muchos en el libro, más de los diez o doce con que, “con suerte”, espera D’Ors se le recuerde. Disfrutarán sus lectores, pero más aun quienes se acerquen por primera vez a este autor. Un gran libro para siempre y también para este verano. **Pedro L. López Algara.**



La gran mentira

Karen Cleveland

Planeta. Barcelona (2019). 480 págs.
19,90 € (papel) / 12,34 € (digital).
T.o.: *Keep You Close*. Traducción:
María José Díez Pérez.

La exanalista de la CIA y colaboradora del FBI, Karen Cleveland, tras su exitoso debut literario con *Toda la verdad* (ver Acepresa, 15-01-2019), publica otra interesante novela: *La gran mentira*, que tiene como protagonista a Stephanie Maddox, directora de la sección de investigaciones internas del FBI. Madre soltera tras una violación por parte de un delincuente, su hijo de 17 años, Zack, está a punto de ingresar en la universidad.

Stephanie ha hecho malabarismos para compaginar su tarea profesional con la atención a su hijo. Por eso saltan las alarmas cuando en el armario de Zack encuentra una pistola cargada; por otro lado, un colega le insinúa que el chico podría estar vinculado con un grupo anarquista. Zack niega estar implicado en nada peligroso, aunque algunas pistas en su actitud parecen acentuar su posible culpabilidad. Mientras, el espionaje ruso se ha infiltrado en la cúpula

de FBI y crece la sospecha de que podría estar planeando un ataque.

Stephanie Maddox se debate en una tensa disyuntiva: su deber es defender la verdad, y la conducta enigmática de Zack le hace albergar ciertas dudas, mientras su amor de madre la mueve a protegerlo y a creer en su inocencia.

Acostumbrada a tomar decisiones difíciles a diario, Maddox se encuentra ahora con un grave problema que se convierte para ella en prioritario. Debe mantenerse al margen de la investigación, por tratarse de su hijo, pero indirectamente realiza pesquisas que la mantienen involucrada en el asunto.

Cleveland teje una trama con múltiples capas narrativas entrelazadas: el pasado traumático de Maddox, la difícil relación entre madre e hijo, con el añadido de la problemática adolescencia, y la potente intriga que rodea el caso y que se mantiene hasta la última página. Junto a este enigma, son destacables otros dos elementos: la fuerza psicológica de la protagonista, una mujer valiente y honesta, y la credibilidad que aporta el que la autora sea experta en espionaje. **Reyes Cáceres Molinero.**

